

Partes de guerra en la prensa ilustrada finisecular: el caso riojano

Francisco Ernesto PUERTAS MOYA.

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Nos interesa abordar el impacto que las noticias bélicas causaron hace un siglo en la sociedad española y cómo se produjeron y reprodujeron una serie de prototipos literarios que encontraron en la prensa su altavoz y el ámbito propicio de difusión. Para ello, hemos elegido una publicación provincial de carácter semanal que puede servir como ejemplo para ilustrar el tratamiento literario y artístico que se dispensó al enfrentamiento hispano-cubano-norteamericano de finales del pasado siglo. La revista a que hacemos alusión es *El Diluvio*, pero no *El Diluvio* barcelonés, sino una publicación logroñesa, o valdría mejor decir riojana, que vio la luz el 4 de julio de 1897 y cuya desaparición se produce en junio del año siguiente, habiendo alcanzado los 48 números (de los que sólo 44 se conservan, en la Hemeroteca Municipal de Madrid) y que sirve a nuestro efecto de rastrear las convenciones y las convicciones patrióticas que durante aquellos meses embargaban incluso a los sectores más liberales del Modernismo regionalista que se estaba gestando con desigual fortuna por los más diversos rincones de España, y cuyos ejemplos más conocidos por los estudiosos del arte y la literatura se sitúan en el *Cau Ferrat* sitgetiano presidido por Santiago Rusiñol así como en la *Cofradía del Avellano* alentada en Granada por el cónsul y novelista Ángel Ganivet, de cuyo suicidio conmemoraremos en breve el primer centenario.

Aunque en torno a *El Diluvio* riojano no se encuentre un grupo definido y bien formado de artistas, literatos y políticos regionalistas, en sus páginas se encuentra la simiente de lo que con el paso del tiempo habría de ser el grupo republicano moderado que -liderado por Sabino Ruiz, uno de los colaboradores de esta publicación- daría, con *Rioja Ilustrada*, en la década siguiente (1907-1908), continuidad al proyecto de prensa ilustrada regional que se vio frustrado en su primer intento por los problemas económicos a que a mediados de 1898 se vio enfrentada la pequeña burguesía española, que a través de sus impuestos estaba sufragando el desesperado intento por mantener lo que hoy ya nadie calificaría como integridad territorial española, pero que como tal fue entendido en su día, hace un siglo, el proceso de segregación cubano y filipino. Hemos de indicar, previamente, que *El Diluvio* (1897-1898) es el único caso de prensa ilustrada riojana que se conserva y está localizado en este momento, pese a la extensa nómina de publicaciones coetáneas de que tenemos constancia a través de citas y referencias periodísticas; en este

momento, su reproducción facsímil está en un avanzado proceso de elaboración.

La peculiaridad más evidente de este tipo de publicaciones finiseculares es su carácter gráfico e ilustrado, que permite dar soporte y apoyatura a las noticias y rumores que sobre el conflicto bélico venían circulando por los mentideros locales y que se transmitían de boca en boca a la velocidad de la pólvora una vez llegaban a la Península los cablegramas con que se informaba y a menudo se desinformaba a una opinión pública ávida de noticias, pues esa opinión pública estaba compuesta en gran medida por familiares y amigos de los propios combatientes destinados en la isla caribeña¹, lugar al que -por las fechas que tratamos- da especial relevancia informativa la publicación.

Los movimientos de tropas que se estaban produciendo en estos meses, y de los que da cuenta la publicación con las salvedades y limitaciones que impone su carácter semanal, tienen su correlato en la progresiva aparición de poemas como "Despedida de un hijo de Logroño que marcha a Ultramar", de Remigio Pascual (1 de agosto de 1897), el soneto "El soldado enfermo", de Antonio Arnao (publicado el 12 de septiembre de 1897), "El soldado español", de Indalecio (27 de marzo de 1898) y "Despedida del soldado", también de Indalecio (8 de mayo de 1898). Ni que decir tiene que, en todos ellos, nos las habemos con tópicos y clichés difundidísimos en la época, que han sido estudiados por Marta Palenque en su artículo "La poesía y los conflictos coloniales en la prensa ilustrada y gráfica del fin de siglo (1895-1900)", donde afirma -al presentar el panorama poético que presentan las revistas ilustradas del momento-:

Siguen los símiles y metáforas puestos de moda por la poesía civil quintanesca y reiterados por sus muchos imitadores en la senda épica a lo largo del siglo XIX, como la equiparación España-león, las alusiones a las batallas heroicas del pasado (aquí las Navas y Lepanto), y el énfasis y la adjetivación grandilocuentes. El poema sublima momentos y símbolos y, como en el caso de la cubana y filipina, plantea la lucha como un conflicto racial.

Los restantes ejemplos, todos en torno a los sucesos de Cuba y Filipinas, tienen en común el uso de un tono íntimo y emotivo, coloquial y directo, que usa del diálogo y, sobre todo, de la epístola. Se abusa del diálogo madre o novia-soldado, sobre todo del primero, con las posibilidades sentimentales y metafóricas que supone (p. 277).

¹ Así puede deducirse del siguiente comentario realizado por (P. Gómez) Candela en la sección de "Actualidades" correspondiente al 12 de diciembre de 1897: "Pero ¡ay! en cuántos hogares estará este año vacío el puesto que ocupaba el anterior el hijo querido o el nieto que se perdió para siempre allá en los inhospitalarios bosques de la manigua o en los cenagosos terrenos de Panganisan...".

La literatura, pues, va a anteceder a la fotografía y al grabado en la aparición del asunto bélico en las páginas de este semanario dominical ilustrado regional que es *El Diluvio*. La ilustración gráfica de la guerra no sólo va a ir tomando mayores magnitudes conforme el conflicto se recrudezca, sino que va a convertirse en una especie de obsesión monotemática que alcanza su cénit justamente en el momento en que la revista desaparece, por motivos que suponemos económicos, aunque no se descarta el posible efecto de la censura gubernamental -como defiendo M^a Pilar Martínez Latre en su artículo "*El Diluvio*, semanario ilustrado riojano finisecular y los conflictos coloniales (1897-1898)"²-. Es sintomático que el tema de la confrontación hispano-estadounidense desvele y anuncie cuáles son las tendencias de la época y qué efectos o reacciones provocaban determinadas noticias en el ánimo de los lectores, cuya opinión va a prevalecer de forma tan marcada en un medio como el periodístico.

El 20 de marzo de 1898, cuando a la publicación sólo le queda una docena de números por delante, se inicia un proceso de "actualización" en una revista que se había venido caracterizando por sus contenidos artísticos, por su acercamiento a la realidad meramente provincial y a la difusión de los últimos avances científicos en una crónica erudita con atisbos de cosmopolitismo que se delatan desde el propio título de la sección, "Ecos del mundo". En la fecha citada, los dibujos de la tropa despidiéndose ilustran y acompañan al texto anónimo de "La escuadrilla", crónica que relata "la salida de la escuadrilla de torpederos del puerto de Cádiz". Paulatinamente, la revista se ve involucrada en un hecho histórico que nos permite, un siglo después, acercarnos al verdadero significado que para la opinión pública española supuso el cruento proceso de separación e independencia de las colonias cubana y filipina. Una semana después, en el último número de un mes de marzo que supone el viraje radical de la publicación hacia las noticias venidas del otro lado del Atlántico (pues es Cuba, con diferencia, la más aludida en los artículos, cuentos, poemas, telegramas, dibujos y fotografías de esta revista); el 27 de marzo, como decíamos se inserta la primera de las fotografías que a partir de ese momento irán conformando la disposición y presentación de las páginas del semanario: marines maniobrando en el Vizcaya.

A partir de aquí, los números correspondientes al mes de abril, pero sobre todo los de mayo, harán un despliegue gráfico del que sólo mostraremos unos ejemplos: así, la portada del 1 de mayo de 1898 es indicativa del clima pre-bélico del que otras manifestaciones paralelas de la revista van dando buena cuenta. Pero no olvidemos que en esa misma portada, en la que se exhibe el supuesto poderío naval español, como reconfortante para una sociedad hastiada y pesimista, la empresa editora, esto es, el director de la revista, Delfín Martínez Merino, y su hermano, el impresor Ricardo Martínez Merino, avisa de las dificultades económicas por las que

² Agradecemos la gentileza de su autora al permitirnos acceder a este texto antes de su publicación.

atravesada una publicación que va a aparecer en los siete números restantes sin un solo espacio publicitario, y con un previsible descenso de lectores a causa del súbito encarecimiento del precio de las suscripciones, que aumenta en un 40% al fijar la suscripción mensual en 35 céntimos, frente a los 25 céntimos que costaba en los meses anteriores, pese a que el número suelto no sufre ningún incremento y se vende igualmente a 10 céntimos el ejemplar.

En números posteriores a estas fechas tan significativas del mes de mayo, las fotografías de las maniobras y tareas militares, con incidencia exclusiva en el arma naval, va a constituirse en un comodín que se inserta en distintos lugares de la revista. Inútil será buscar la relación de la ilustración gráfica con los textos de enardecimiento bélico y patrioterismo barato que inundan las ocho páginas de esta revista de carácter artístico. Las portadas que inicialmente ocuparon artistas (actores y actrices, escritores, pintores, escultores, dramaturgos, músicos, etc.) o reproducciones de cuadros y fotografías de esculturas de marcado gusto pre-rafaelista van a ser ocupadas ahora por generales (15 de mayo de 1898, por ejemplo) y por escenas militares (como la defensa de Cárdenas que ocupa el número 47) que dan el tono a una publicación que no puede dejar pasar por alto la gravedad del momento histórico que se está viviendo. Incluso, la página quinta, habitualmente dedicada a la sección de "Bellas Artes", también denominada a veces "Nota artística", y que incluía fotografías de monumentos o vistas panorámicas de ciudades españolas será ahora ocupada por láminas y dibujos no exentos de sentido estético, aunque paradójicamente dedicados al ejército enemigo, o a buques de la escuadra norteamericana contra la que nuestro país está enfrentada (así sucedió en los números correspondientes al 15 y 29 de mayo de 1898). No faltan ejemplos de la "belleza militar" de la flota naval española, en prefiguración de lo que será ese culto a la fuerza que conforma el militarismo irracional preparatorio de las grandes conflagraciones bélicas que ha presenciado nuestro siglo. La alabanza de la confrontación, su necesidad, es puesta de manifiesto en el artículo "La guerra" de Tiberio (¿se trata del periodista madrileño Luis González Cando, quien firmara alguno de sus artículos con el seudónimo de *Armando Tiberio?*), publicado el 8 de mayo de 1898:

Así como la cirugía no puede prescindir de dolorosas amputaciones, la justicia del duro castigo, y la religión de la purificadora penitencia, no pueden las naciones evitar la guerra, que destruye y mata.

Y esta teoría se verá acompañada de los más negros presagios cuando repetidamente, en el marco del pesimismo finisecular de leves ribetes milenaristas y de decadentismo nihilista, se anuncia la catástrofe final, el fin del mundo; así, (P. Gómez) Candela indica en su artículo de la sección de "Actualidades" correspondiente al 23 de mayo de 1898:

De rumores... hasta se habla de conflictos entre otras naciones, de próxima conflagración europea, de guerra universal.

Dejando a un lado estas suposiciones que responden a una mentalidad y a un ambiente concreto, hemos de señalar -volviendo al repaso de cómo las distintas secciones que componen la revista se tiñen del tema de actualidad por excelencia en aquellos meses- que hasta la mismísima crónica erudita, antaño dedicada a inventos y descubrimientos de los que da detallada cuenta la sección "Ecos del mundo" es sustituida por estos dibujos de ingenios mecánicos aplicados a la guerra naval, tan importante para los intereses españoles.

Pero no sólo de fotografías y dibujos se alimenta el espíritu belicoso de *El Diluvio*, revista de marcadísima afición artística como venimos reseñando; son cada vez más frecuentes los cuentos y relatos ambientados en escenarios bélicos y protagonizados por anónimos y abnegados soldados que responden perfectamente a un arquetipo que los pinta como espíritus nihilistas y desencantados a tono con el sentido post-romántico finisecular que en tan gran medida se nutrió de humildes afa-nes heroicos: ya en el cuento de Emeterio Rodríguez "El último beso", publicado en el número 17 de nuestra publicación, aparecido allá por finales de octubre de 1897, el soldado moría besando el retrato de su madre ante la mirada impotente de su compañero de armas y paisano, pronunciando estas desalentadas palabras:

Bien sabe Dios que no me importa morir, pues muero con el deber de todo buen español, por defender mi Patria. El recuerdo de mi madre es el que me atormenta. ¡Madre del alma, no puedo verte... ni besarte... más que aquí!

Sacó un retrato que guardaba en su pecho y lo besó con efusión.

La idealización del amor soldadesco está constantemente teñida del desengaño y la frustración, como muestran los casos de soldados literaturizados que al volver a su casa encuentran la traición y la infidelidad amorosa de su antigua amada, en el marco de esa visión femenina que la literatura pre-modernista va figurando y configurando de la mujer como ser maligno, tal como ha sido estudiado por Lou Charnon-Deutsch en su artículo "Ficciones de lo femenino en la prensa española del fin del siglo XIX". Un ejemplo de este desengaño amoroso aparece en "La nieve", relato breve de Zanoia Ziur (un ejemplo de acrónimo de los abundantemente utilizados por los escritores locales para ocultar a medias su nombre, dándole la vuelta al apellido o jugando con las letras de su nombre); en este caso, se cede momentáneamente la palabra al soldado que vuelve para que en primera persona rememore sus esperanzas durante las jornadas que pasó en Cuba (como si la guerra hubiese ya acabado, pues no olvidemos que el artículo se publica antes de que ésta se haya declarado formalmente, el 5 de diciembre de 1897):

Cuando hacíamos alto en la manigua, y todos nos entregábamos al descanso yo no dormía. El viento abrasador que acariciaba las palmeras con su vaivén figurábame a veces que traía los ecos, monótonos, muy bajitos de Maruja, que a solas con Fernando jurábale amor, que acariciaba el deseo de hacerse rica.

En esta misma línea encontramos el poema de José Doz de la Rosa, titulado irónicamente "Constancias de mujer", publicado el 6 de febrero de 1898, en cuyo final el protagonista de estos versos pseudo-épicos es aún peor, si cabe:

*Luchando con fiereza / un balazo le parte la cabeza./ Soportó su agonía/ con valor
sin igual extraordinario./ en tanto repetía: / ¡Ya no he de verte más, pobre Rosario!
// Del que le tuvo amor inextinguible / Rosario supo al año el fin terrible; / y aun-
que de pena ahogada, / llorar no pudo aquel amor perdido / ¡porque estaba casada
/ y no iba a entristecer a su marido!*

Además de la idílica, aunque en cierto modo pesimista, pintura que de los soldados individualmente considerados se traza en estos cuentos y poemas, existe otra línea de definición para levantar los ánimos de lectores que deben sublimar su visión de la tropa española. Destacamos la presencia de una serie de composiciones laudatorias que adoptan la forma de la composición asonantada de carácter breve que tiene una innegable raíz popular, detectable en el octosílabo fácil e intrascendente; son textos firmados por unas siglas y remitidos por los lectores de *El Diluvio* para su publicación. Así, en estas coplas que fueron publicadas el 8 de mayo de 1898: "Son pequeños, son alegres / y el mundo los vitorea; / son soldados españoles / que se marchan a la guerra".

Llega a darse el caso de aficionados a la literatura que bajo un seudónimo constante colaboran habitualmente en la revista; tal sucede con Tomillo, quien no sólo alaba -como no podía ser menos- al soldado riojano,

de todo el mundo el mejor / porque siempre en la refriega / pelea con mucho ardor,

sino que conecta el tema de la guerra cubana con el del amor por la mujer:

*Los hombres mueren en Cuba / bajo el fuego del cañón / y yo muero en nuestra
patria / por poseer tu corazón.*

Al mismo Tomillo se debe una de las múltiples referencias al tópico más abundante en la literatura antinorteamericana del momento, la del *yanqui* identificado con el cerdo, y cuya exhaustiva utilización permitiría la elaboración de un extenuante catálogo de repeticiones poco ingeniosas; en el cantar de Tomillo de 13 de marzo de 1898 no faltan las referencias regionales tan caras a esta publicación:

*La Rioja para los vinos / Visch (sic) para el salchichón,/ y para carne de cerdo /
tenemos a Nueva York.*

El tópico está tan extendido y afianzado que en el diario *La Rioja*, en su edi-

ción de 9 de julio de 1898, se emplea hasta en la publicidad comercial:

En el despacho de Ruperto Martínez, calle Mayor, núm. 123, se venden 3000 kilos de tocino del país al precio de 2'18 pesetas kilo, al por mayor, y a 2'25 por menor, pues el yanqui es más caro.

Otro aspecto hay que destacar en relación con el tratamiento informativo, y sobre todo con el tratamiento gráfico de la guerra: la caricaturización del contrario, a la que *El Diluvio* no da pábulo, aunque sí utiliza la reproducción el 12 de junio de 1898, en el último número de la revista que verá la luz, de un dibujo extraído del *Black & White* londinense, y que es leído en clave bien distinta gracias a los versos que figuran al pie del dibujo:

Así pintan los ingleses / a la pobrecica España, / llorando a lágrima viva / en lo alto de la estacada, / mientras abajo los perros / (¿por qué no marranos?) ladran. / Pero no es verdad que llore...

La manía o fobia anti-anglosajona (pues incluye también a los ingleses por su alianza con la antigua colonia americana) se remonta más atrás en el tiempo, y así es como Candela atribuía tal fama de pedigüeños a los norteamericanos que el 3 de octubre de 1897, en su sección "Actualidades" comenta del siguiente modo esta noticia:

En un puerto norteamericano se ha ido a pique un vapor que conducía seis millones en oro.

Se cree que el Woodford correspondiente entablará las oportunas reclamaciones acerca del Gobierno de Neptuno.

Y ya verán ustedes como si no les indemnizan se tragan de un sorbo el mar.

Sin duda, las gestas y epopeyas que los hechos de guerra permiten contar y exagerar pueden llegar a adquirir, dentro del medio y las formas periodísticas, un talante que pervivirá en la subcultura de nuestro siglo como el último acto heroico desinteresado (?) del ejército español. Así sucede que bajo la foto del comandante Luque, el 8 de agosto de 1897 *El Diluvio* publica un artículo sin firma en el que se narran en tonos épicos las hazañas de este militar en Filipinas. Un año después, en el otro frente, el cubano, se prestaba un moderadamente amplio despliegue fotográfico a la defensa de Cárdenas, convertida en símbolo del heroísmo español.

Pero no todo iba a ser complacencia y ensimismamiento, pues pese a todo se llegaron a atisbar ciertos artículos críticos muy tempranos, como el de D. Ramos, "España y lo españoles", publicado el 1 de agosto de 1897, en el que se hace un

demoledor análisis de la situación colonial, pese a lo cual esta perspectiva será relegada de un tipo de prensa premeditadamente amable, y de este discurso sólo pervivirá el ensueño de las glorias pasadas. No podemos sustraernos a reproducir un fragmento de lo que en este artículo de fondo se afirma, con innegable tremendo pesimismo:

Envidiable es el estado en que hoy se encuentra nuestra querida España; por un lado las guerras coloniales que nos desangran y aniquilan; por otro la anarquía imperante en los actos de la vida social y la política insana de los hombres que dicen nos gobiernan (...)

España se halla convertida en un semillero de iniquidades y los españoles nos hallamos divididos en dos bandos: unos que explotan y otros que son explotados.

Pese a esa visión negativa de la realidad, de tintes apocalípticos y cierta sensibilidad social (aunque no excesiva), de la que sólo parecía sustraerse un capidismínuido ardor guerrero que en nada se compadecía con la realidad, el proceso de sublimación es tal que incluso a las mujeres (esa peligrosa fiera modernista que en consonancia con la tradición bíblica es responsable del pecado y la caída del género humano en la maldad) se les concede “poéticamente” el valor que en principio era patrimonio exclusivo del varón; es de nuevo un cantar del encubierto poeta local Tomillo quien nos pone en la pista de esta momentánea rehabilitación:

En la manigua se mueren / los riojanos por su enseña / lo mismo harán las riojanas / si es que las mandan a ellas (13 de marzo de 1898).

Y no le fue a la zaga en esta reconciliación con la mujer Victoriano Ruiz Ochoa, un innegable y evidente logroñés, quien en su artículo dubitativo “¿España?” (de 1 de mayo de 1898) finaliza con un intempestivo mensaje de esperanza, que a falta de otras razones apela a ese sentimiento provinciano y localista del que *El Diluvio* pese a sus apariencias cosmopolitas largamente practicadas nunca pudo desprenderse:

Españoles, demostremos serlo en las actuales circunstancias (...)

Pensemos en España, ayudemos a España y... ¡Viva España y las mujeres de Logroño!

No seremos nosotros quienes desmintamos a este prócer local.

Alonso, Cecilio (1998). "Confluencias generacionales. Algunas notas sobre prensa diaria y literatura entre la Restauración y la Regencia", en Leonardo Romero Tobar (ed.), *El camino hacia el 98 (Los escritores de la Restauración y la crisis del fin de siglo)*, 207-253. Madrid: Visor Libros/Fundación Duques de Soria.

AA.VV. (1897-1898) *El Diluvio*. Logroño, Imprenta de Ricardo Martínez Merino. Conservado en la Hemeroteca Municipal de Madrid (AM-47)

Charnon-Deutsch, Lou (1996). "Ficciones de lo femenino en la prensa española de fin del siglo XIX". En Iris M. Zavala (coord.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. Tomo III: *La mujer en la literatura española. Modos de representación desde el siglo XVIII a la actualidad*, 49-79. Barcelona: Anthropos/Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Martínez Latre, M^a Pilar (ed.)(1993). *Rioja Ilustrada*. Logroño: Ayuntamiento de Logroño/Instituto de Estudios Riojanos.

— (1994). "Nuevos elementos de caracterización de *La Rioja Ilustrada*: Publicidad - Ilustraciones - Creación literaria", en AA.VV., *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones (1850-1920)*, 229-248. Rennes: IRIS/Université Paul Valéry de Montpellier.

— (1998). "*El Diluvio*, semanario ilustrado riojano finisecular y los conflictos coloniales (1897-1898)", en prensa. Logroño: *Berceo*.

Palenque, Marta (1998). "La poesía y los conflictos coloniales en la prensa española ilustrada y gráfica del fin de siglo (1895-1900)", en Leonardo Romero Tobar (ed.), *El camino hacia el 98 (Los escritores de la Restauración y la crisis del fin de siglo)*, 269-293. Madrid: Visor Libros/Fundación Duques de Soria.